Guillermo R. Ruotolo

1876-1951

CONSEJERO DEL INSTITUTO DE CULTURA AMERICANA — A MANERA DE SEMBLANZA

— Para "Tapejara" —

Todo hombre, dijo un pensador, lleva en sí una partícula divina. De esa partícula que anima a este artista es que quiero hablar.

Con esa porción de divinidad en cada ejemplar humano, la humanidad produjo sus genios, sus héroes y sus santos.

Si el género humano no hubiera tenido estos seres de excepción, creo que no podría haberse fundado civilización alguna sobre la tierra.

Por lo que, un talentoso, un visionario, un poeta, artífices de culturas, son en la historia, en el arte, la religión, y en la filosofía, los que concurren a formar el fundamento moral de todas las épocas, y a salvar del naufragio definitivo a las generaciones abismadas en el error, al que cayeron por olvidar las rutas espirituales abiertas a los corazones nobles e idealistas frente al criterio cartaginés que envilece y degrada a los individuos y a los pueblos.

Dicho esto, empecemos por

decir que nuestro hombre fue, a los quince años, un poeta y un artista en potencia.

Es preciso ver los giros dialécticos de su poesía en tan temprana edad, para convenirse de que ya poseía el "fuego sagrado" que hizo sublimes a Dante, a Carducci, a Alfama, y a la pléyade de poetas de todos los tiempos.

Desde entonces, sueña, imagina y filosofa. Los horizontes próximos y lejanos se graban en su retina y en su mente. Escribe, piensa y dialoga con los grandes espíritus de todas las épocas. Trata, como aquellos grandes de Roma y de Atenas, de hallar la verdad y la belleza.

Se inspira en las grandes culturas de todos los continentes, pide sabiduría a Minerva.

Las culturas que un día dieron calor espiritual a las razas seculares, orgullo de todas las estirpes, desfilan por su cerebro.

Interroga a la Naturaleza y a Dios.

Escruta, analiza en las pá-

ginas téticas y felicas de la historia del hombre.

Se convence de que frente a una afirmación, sea científica o filosófica, existe una negación que ensombrece las ansias de verdad. Verdad y error, luz y sombra, forman los polos del saber y la realidad.

Comprende los contrastes. Concluye, luego, haciendo filosofía sin querer.

Se satisface al comprobar lo que dijo un gran maestro: "la diversidad concurre a la unidad".

Ya ha conseguido la plenitud mental para saber plasmar, tiene su propia personalidad.

Ha llegado el momento que cristalice todas las verdades entrevistas, mediante una transmutación interior.

Tiene manos firmes, un corazón seguro y una imaginación potente. "Hacia que actividad moveré mi inteligencia?", se pregunta un día: "Cuál? — En todas aquellas que conduzcan a la belleza, al bien y a la verdad".

Y empieza su acción. "Primero haré un poema, más tarde, un drama, luego, una vista del golfo de Nápoles, o un castillo medioeval de Francia, Italia o España.

Los manes de D'Anunzio, Miguel Angel y Rafael tutelan a este infatigable maestro.

Le pregunto: de los grandes pintores cuál es el de su predilección?

— "Leonardo de Vinci es el más grande maestro que ha apasionado mi vida artística e intelectual", me contestó.

Comprendí, entonces, la razón que asistió a un gran biógrafo inglés cuando dijo: Leonardo de Vinci was the best painter who ever held a brush".

Reconocer las cualidades superiores de los hombres que se encuentran en altos planos intelectuales es, para mí, un signo de superioridad.

Ya en plena madurez, quizá en los días de beatitud que dan las primaveras transcurridas, puede proclamar ante el mundo: "de mi sed infinita sólo he podido mitigarla". "No me lamento". "Creo haber entrevisto la verdad y la belleza, a pesar de la bruma que envuelven los siglos".

"Mi alma, como toda alma humana, seguirá eternamente, detrás de ese ideal de bondad y de belleza, que arrojó al calvario a Jesús y divinizó a Marco Aurelio".

Francisco Pablo Labombarda
Director del I. A. C.
(Argentina).